



www.loqueleo.com/es

© Del texto, ilustraciones y personajes: 2016, Luis Pescetti

www.luispescetti.com

© De las ilustraciones: 2016, Pablo Fernández

© De esta edición:

2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-990-2

Depósito legal: M-29.582-2017

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: marzo de 2018

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Diseño gráfico: OLIFANT-Valeria Miguel Villar

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

CHAT NATACHA CHAT

LUIS PESSETTI

loqueleq

A Gloria Arbonés y Damián

A Elena, Mariela y Pablo Makovsky



QUIÉN ES QUIÉN

Natacha y Pati: juntas forman las Chicas Perla, que son las mejores amigas del mundo, buenas compañeras, ayudan a los demás sin mirar a quién, menos a las Chicas Coral (que ahí sí miran). Y por separado son Natacha: que es muy inquieta, habladora, llena de ideas, entusiasmo, alegría..., de ideas. Y Pati: que es muy habladora, llena de ideas, alegría, entusiasmo..., de ideas. Y van a ser amigas para toda la vida infinito. Pasan juntas todo el tiempo que pueden menos cuando se hablan por teléfono cada una desde su casa.

Rafles: es un perro muy amistoso, inteligente, y es responsabilidad de Natacha, que le enseña a leer, le explica cosas, le deja morder una media o lo saca a pasear a veces. Y lo único, único, que les toca a sus padres es darle de comer y bañarlo y sacarlo a pasear, nada más. Y las vacunas. Y sería un perro carísimo, primero porque no es de una sola raza (que son más baratos al ser

una sola), sino más tipo mezcla; y, además, Natacha lo encontró en la calle y por eso salió gratis.

Nico, Fede, Jorge y Rubén: Nico está siempre con la cabeza en la luna. Fede es «el chico guapo», pero no está en ese asunto todavía, y no quiere saber nada de estudiar ni de ningún tipo de esfuerzo, igual que Rubén. Jorge es más grandote y un poco torpe, pero solo cuando empuja a los demás o les pega o dice algo que no tiene sentido; pero se muere por ser aceptado y formar parte del grupo (tal como ocurre). Opinan que las chicas son..., y ahí sigue una larga lista, que tiene sentido o no. Les gusta mucho trabajar en grupo, y más: planear aventuras y divagar sobre la vida, el mundo y sobre «cómo son las chicas» tirados en el suelo, panza arriba, comiendo quesitos, en grupo..., sin trabajar.

Leonor, Valeria, Sabrina (y Nati y Pati): son las Chicas Perla, así: completas. A Sabrina, Rubén le parece un chico mono, igual que a Leonor; Valeria se inclina por Nicolás y siente que Jorge es un pesado porque a veces le escribe cartitas; a Pati y a Natacha, al ser tan amigas, Fede les parece el más guapo. Opinan que los chicos

son cotillas, irresponsables y se meterían en montones de problemas o dejarían el planeta sin salvar si no fuera por ellas, que los ayudan aunque ellos no quieran.

Padres de Natacha: son trabajadores y jóvenes, en plena etapa de turnarse en «uno trabaja y el otro cuida», ahorrar, inventar unas vacaciones. La madre trabaja con el ordenador, en casa. No tienen coche, viven en un apartamento. Les gusta los domingos por la mañana desayunar todos en la cama, o inventar pequeñas alegrías como llevar a Nati sobre los hombros, salir a caminar bajo la lluvia, largas conversaciones, durante las cuales el tema no permanece siempre igual, igual.

Abu Marta: madre de la mamá de Natacha. Practica yoga con señoras de su edad y una profesora que termina la clase con bailes griegos o salsa. Va a un taller de dibujo y pintura. Ve telenovelas y no le gusta para nada el ordenador, salvo para las redes sociales. Le encanta cuidar a Natacha o a Rafles, sale a pasear con ellos y Pati, y le cuenta unas historias sobre la familia que la madre dice que son mentiras y Natacha dice que son ciertas, porque la madre todavía no había nacido, así que no puede saberlo. Y son buenísimas.



TE ENCIERRAN POR INVESTIGADORA

—¡Uy, Pati! ¡Mira! ¡Se está quemando un incendio!

—Nati, no se puede quemar un incendio.

—¡Ay! ¡¿Y qué quieres?! ¡¿Que se queme el agua?!

—No, el agua no se puede quemar.

—Bueno, entonces se quema un incendio.

—No, Natacha, porque el fuego no se puede quemar.

—¡Pati! ¿Tú te escuchas lo que estás diciendo?

—Sí, porque cuando hablo no se me tapan las orejas.

—¡No digo eso! ¡Mira lo que dices! ¡El fuego es lo que más se quema en el mundo!

—¡El fuego nunca se quema, Nati!

—¡¡¡Pati!!! ¡Que no te oigan en la escuela porque te meten presa!

—¡Natacha, el fuego quema las cosas, pero él no se quema!

—¡Pati, si el fuego se enciende es porque se puede prender fuego, entonces se quema!

—¡No, lo que se quema es el aire!

—¡Pati, el aire apaga el fuego!

—¡El viento apaga el fuego, Natacha!

—¡¿Y el viento qué es, eh?! ¡¿A ver?! ¡¿Qué es, eh?!
¿Es tierra?

—¡Cuando se mueve el aire! ¡¿Te crees que no sé nada?!

—Pero, Pati, no digas esas cosas, porque nosotras estudiamos juntas y si empiezas a decir esos inventos después yo voy a acabar diciendo cualquier cosa también y va a ser por tu culpa. No seas egoísta. Piensa un poco en los demás.

—¡¿Y qué vas a decir, Natacha?!

—Que el fuego no se quema... o que el agua no se moja.

—(Uy). Nati, más bien que el agua no se moja.

—¡Ay, Pati! ¡Te abdujeron los marcianos! ¡¿Qué te pasa, por favor?! ¿Qué quieres? ¿Que estudie con Raffles?

—Escúchame...

—... vas a repetir curso y yo voy a seguir avanzando y me voy a quedar sola por tu culpa.

—¿Me quieres escuchar, Natacha? Es lo mismo que el fuego.

—(Desesperación, se agarra la cabeza). ¡Pati! ¡El agua es lo contrario del fuego! ¡Lo contrario!

—¡Como ejemplo te digo!

—Yo también, Pati: el agua es el ejemplo contrario del fuego.

—Lo que quiero decir es que el agua no se moja, sino que *ella* moja las cosas, así como el fuego no se quema, sino que es el que quema, ¿me entiendes?

—Ay, sí. ¿Y el agua va a mojar sin mojarse?

—¡...!

—¿No ves que no puede ser? ¿El agua es húmeda para todas las cosas, pero para ella misma es seca, Pati? O es mojada para todos o es seca para todos.

—(Duda, piensa, duda). No, el agua no es seca.

—Claro, Pati, porque si no existiría el agua en polvo, como la leche, y se venderían latas de agua en polvo, así, para el desierto o una misión espacial.

—(A regañadientes). Bueno. Sí. Ya sé que no hay agua en polvo... Pero el fuego no se quema.

—¡No insistas con eso, Pati!

—¡Jo, Natacha, tú también quieres tener razón en todas! ¡Una tú y una yo! ¡Si no es trampa! ¡Elige una! ¡No tengas cara!

—Bueno, venga. Yo tengo razón en la del agua.

—Vale, y yo en la del fuego. Listo.

—Vale, listo (suspiro de alivio). Ay, te juro, Pati, que por un momento me he asustado porque me vi sola en la escuela y a ti en un manicomio, por lo menos (la abraza).

—Eres muy exagerada. Además, era una discusión de lo que vimos en Ciencias, nos mandarían a un laboratorio en todo caso (caminan abrazadas).

—No, pero a mí no me gusta investigar en un laboratorio.

—No, a mí tampoco.

—Vale, entonces no andes diciendo esas cosas, porque te encierran de investigadora y después a ver quién te saca (abrazada).

—Vale (abrazada).

—No, vale tú (abrazada).

—Vale, ya sé (abrazada).

—VALE, ENTONCES NO LAS DIGAS (abrazada).

